

Vestirse para la ocasión con un diseño exclusivo.

**La construcción de los roles sociales en
las crónicas sociales del Diario de la
Marina y El Mundo.
(1914-1920)**

*To dress for the occasion with an exclusive
design. The construction of social roles in the
social chronicles of the Diario de la Marina and
El Mundo (1914-1920).*

Recibido: 8/8/2019 Aceptado: 3/5/2020

LAURA VÁZQUEZ FLEITAS

Master en ciencias. Profesora Asistente.
Departamento de Historia de Cuba
Facultad de Filosofía, Historia y Sociología
Universidad de La Habana
E mail: mfmou00@gmail.com

Resumen:

La historiografía cubana tradicional favorece el análisis de los procesos económicos y/o políticos que han marcado su devenir aún antes del surgimiento del propio Estado-Nación. En esta lógica han quedado en un plano relegado los diversos resortes culturales que forman parte indisoluble del problema. El presente artículo se centra en analizar la crónica social, en especial la del Diario de la Marina y El Mundo, como espacios con la capacidad de generar significados que trascienden al periodismo y al grupo social que le sirve de referencia. En específico es abordado como se produce el ejercicio discursivo de construcción de los arquetipos sociales de la mujer y el hombre perteneciente a la élite de la burguesía cubana. En este ejercicio la atención es centrada en las formas de representación de los modos, actitudes y aptitudes de estos sujetos, en tanto actores sociales pertenecientes al grupo con poder dentro de la cultura, la economía y la política nacional, pero con fuertes y claros vínculos de interdependencia con los Estados Unidos. Dentro de este proceso son fundamentales las estructuras discursivas empleadas por su ductilidad y posibilidades de construcción de las concepciones del mundo aceptadas. El trabajo permite comprobar la autoridad discursiva que este espacio tenía dentro de la vida republicana lo cual le posibilitaba usufructuar el monopolio de la palabra.

Palabras clave:

crónica social, élite de la burguesía cubana, representación social.

Abstract:

The Cuban traditional historiography favors analyzing of the economic and/or political processes that have marked its to become before the emergence of the State-nation. In this logic, the cultural diverse springs that are indissoluble part of the problem have been in a relegated plan. The present article is centered in analyzing the social chronicle especially that of Diario de la Marina and El Mundo, as spaces with the capacity to generate meanings that transcend to the journalism and the social group that it serves him as reference. In specific it's approached like he takes place the discursive exercise of construction of the woman's social archetype and the man belonging to the elite of the Cuban bourgeoisie. In this exercise the attention is centered in the forms of representation in the ways, attitudes and aptitudes of these fellows, as long as social actors belonging to the group with being able to inside the culture, the economy and the national politics, but with strong and clear interdependence bonds with the United States. Inside this process they are fundamental the discursive structures used by their ductility and possibilities of construction of the conceptions of the accepted world. This work allows to check the discursive authority that this space had inside the republican life that which facilitated him to usufruct the monopoly of the word.

Keywords:

social chronicle, elite of the Cuban bourgeoisie, social representation.

Introducción

El 29 de enero de 1915 la revista Bohemia lanzaba una encuesta con edición semanal dirigida a determinados individuos pertenecientes a la élite y que tenía como objetivos fundamentales delinear la imagen de la mujer y del hombre. Esta se publicaría en la página para las Damas de dicho hebdomadario y sería debidamente publicitada su aparición desde las crónicas sociales. Para la primera ocasión se elegía a Josefina Coronado y a Lorenzo Angulo quienes debían dar respuesta a un cuestionario del tipo siguiente:

Las preguntas a la señorita Coronado, son como sigue: ¿Qué cualidades aprecia usted en el hombre? ¿Cuál es su tipo predilecto? Deme su opinión sobre el lujo y la elegancia ¿Qué entiende usted que debe ser la coquetería de la mujer? ¿Por cuál de las bellas artes es usted más decidida? De todas las composiciones poéticas que usted conoce, ¿cuál le agrada más? ¿Quién es su novelista preferido? De los bailes modernos, ¿por cuál siente predilección? ¿Cómo piensa usted que deben practicarse los cultos religiosos? Al señor Angulo: ¿Qué cualidades admira usted en la mujer? ¿Cuál tipo de mujer le agrada? ¿Qué observaciones ha hecho sobre la coquetería en general? ¿Cuál es su sport predilecto? ¿Qué teorías sustenta usted sobre las guerras? ¿Qué estilo literario es más de su agrado? Deme su opinión sobre el feminismo ¿Por cuál de los bailes de moda siente más simpatías? ¿De qué modo cree usted que puede alcanzar felicidad relativa? (Fontanills, 1915, p. 9)

Al centrar la atención en las preguntas podemos comprobar: 1. ¿Cuáles eran los aspectos más importantes en relación con la configuración de ambos sexos? 2. ¿Cómo se realizaba la asignación de valores para el hombre y la mujer? 3. ¿Qué papel jugaba el hombre en la definición del ser femenino, al ser definido este último a partir de la evaluación que realizaba el sujeto masculino? Estas interrogantes delineaban las posiciones y posibilidades representativas de cada elemento y las preocupaciones más acuciantes que con respecto al tema se suscitaban en la época. En la crónica se (re)creaban los estereotipos para cada uno de los roles representados. La mujer perteneciente a la élite, como ser social se asociaba al lujo, la elegancia, la coquetería, la religiosidad y determinadas categorías y géneros artísticos mientras que el hombre se definía a través de las prácticas deportivas que realizaba y de las opiniones que era capaz de sustentar.

Desarrollo

La visibilización de esos modelos de sujetos en las secciones de corte social era de suma importancia pues permitía la metabolización, aceptación y reproducción de los mismos, pero ¿qué caracterizaba a este tipo de sección? y, ¿por qué era importante en el proceso de diseño de los roles comúnmente asociados a la mujer y al hombre de la élite? La crónica de sociedad (Gargurevich, 1989; Santamaría, 1990; Rodríguez Betancourt, 1999), como género, se inscribía dentro de un tipo de periodismo que explotaba el manejo de factores emocionales en la construcción de la narración. Entre las funciones más importantes de la crónica social se puede mencionar la intención de movilizar un cierto cúmulo de emociones en el lector, entendiendo que estas emociones se rigen por patrones socioculturales determinados por las experiencias y se manifiestan en situaciones sociales específicas.

Por sus características este tipo de secciones, tenían la capacidad de construir un determinado “reflejo de la realidad” que se encontraba mediado por la presencia del poder de grupos señalados y por la

configuración del propio periódico. En ella aparecían recogidos los modelos de sujetos, las actividades sociales en las que participaban y las maneras de expresión de un sector, a la vez, que se alimentaba la “ilusión de la posibilidad” de su alcance. Los diarios de la etapa republicana insertaron estas columnas por el valor que tenían en el proceso de construcción de los modelos de comportamiento. Entre las de mayor importancia, por las capacidades de representación que poseía y por el modelo escriturario que desarrolló y perpetuó en el imaginario social, se encontraba “Habaneras” escrita, en su mayor parte, por Fontanills para el Diario de la Marina y “Mundo Habanero” del periódico El Mundo firmada por la pluma de Alberto Ruiz.

Estas secciones, como cualquier otro texto, funcionaban como un generador de significados que entraba en relación con los referentes culturales de los sujetos, desempeñando con respecto al propio contexto de actuación el papel de mecanismo descriptor (Lotman, 1996; Eco, 2005; Van Dijk, 1980 y Bourdieu, 2001). En este proceso se utilizaban las reseñas, creando relatos que resaltaban aspectos puntuales de la existencia cotidiana de estos sectores. El cronista incluía en la columna la descripción de las actividades culturales, deportivas y de beneficencia en la que estas personas eran partícipes, realizando a su vez, un ejercicio valorativo de los sujetos participantes. También se insertaban las bodas, los viajes y otro tipo de relatos que sobrepasaban la categoría de actividades para convertirse, por su gran matiz subjetivo, en modeladores de las actitudes asignadas a cada rol específico. La crónica realizaba, en este sentido, un diseño organizacional de las conductas y gustos sociales.

Cada aspecto del diseño de un deber ser masculino y femenino tenía que ser atendido con el fin de definir un paradigma de elegancia para la élite de la burguesía cubana. Esta constituía, ante todo, un valor social cuantificable y cualificable que debía asumirse como una actitud. Ser elegante significaba poseer la capacidad para la realización de determinado tipo de elecciones y para la asunción de determinados patrones de gusto, por lo cual polarizaba y distinguía a los agentes sociales estableciendo las diferencias pertinentes para su evaluación. La elegancia no era solo considerada como una disposición intrínseca del individuo ya que implicaba un modo específico en su ejecutoria siempre en acuerdo con la cultura del momento. Por tanto, como forma legítima de establecer lo distinguido había que educarla, cultivarla, guiarla, pero además mostrarla.

La manera más evidente de realizar este proceso en la crónica era a través de las reseñas sobre moda porque, si ser elegante era una actitud, la moda era el modo más superficial de ejercerla. La conmoción provocada en muchos aspectos por la Primera Guerra Mundial trajo una verdadera revolución en el vestir femenino, determinado por la necesidad que tenía la mujer de desempeñar nuevas actividades y gracias a la libertad que iban adquiriendo paulatinamente. (Madame Rie, 1957, pp. 271-272 y Ordetex, 1952, pp. 198-205)

Las elecciones de la moda eran delineadas a partir de las revistas parisinas, por lo que su adquisición y consulta era casi obligada para estas féminas. Las mujeres buscaban en ellas los arquetipos a seguir ya que las mismas constituían las modeladoras de los gustos femeninos. Como complementos de estas revistas debían aparecer reflejadas las casas de moda y las modistas que traían los estilos franceses en el vestir a La Habana. Ambas secciones de crónica realizaban entonces una gran labor de publicidad con el objetivo de llamar la atención de estas damas como en los casos de Mme. Matilde Cumont y Mme. Labrousse, por solo mencionar algunos nombres. Por otro lado, dentro de la columna los escritores trataban de resaltar el buen gusto en el vestir de las féminas de esta sociedad con reseñas como la del 25 de mayo de 1917:

Una exhibición para las damas. No será difícil adivinarlo. Es de vestidos. Vestidos para la estación de tonos claros, vaporosos, que son copia de los últimos modelos parisienses. ... Qué variedad de estilos!

Me detuve ante modelos diversos sin que hubiese podido acertar con el que era de más gusto, más elegancia y más chic. Un traje vi que era de georgette crepe bordado en cuentas de la más alta novedad. Sobresalía entre todos. (Fontanills, 1917, p. 5)

En este fragmento se realiza una invitación a las damas mientras se promovían determinados modelos aunque se señalaba la variedad de estilos. El objetivo último de este proceder era conducir el gusto dentro de las mujeres de la élite, aunque es necesario señalar que la elección de estas mujeres estaba condicionada, a su vez, por la gran cantidad de imágenes publicitarias que referían estos temas y que aparecían a diarios en estos periódicos alrededor de esta columna.

Un traje elegante no estaba completo sin los accesorios que lo acompañaban. La descripción de estos brindaba una visión de conjunto, por lo que era muy importante el acceso a los mismos para insertarse dentro de este grupo de damas. Uno de los ejemplos que deben ser tomados en cuenta es el del 25 de diciembre de 1920:

Mot de la fin. La dernière en las damas. Llevan todas un dije, es una pieza japonesa de color verde, en collares y pulseras. Las más significadas leaders del mundo habanero que acaban de llegar del extranjero traen el jade, que así se llama, en cordones menuditos. Ayer en las carreras y lo mismo en el Tennis, en el Sevilla y en el Casino de la Playa, se veía el jade por todas partes. / Es lo que priva. La última novedad.¹ (Fontanills, 1920, p. 5) (Subrayados L.V.F)

La expresión de comienzo del fragmento constituía el primer indicativo del poder que los franceses detentaban sobre la moda femenina en Cuba. En el texto el adorno es descrito como una gran belleza y aparecen destacadas dos palabras: “leaders” y “jade” con lo cual el cronista las coloca dentro de la lógica discursiva que estaba planteando en una relación directa. De esta forma, es fácil convenir en que este es un objeto suntuoso propio de las grandes damas pertenecientes a la élite. Por otro lado, también podemos corroborar las posibilidades representativas que portaba al leer sobre su origen extranjero y su llegada desde fuera lo cual implica que solo puede ser adquirido y lucido por esas mujeres. El reflejo de sus gustos y maneras era de gran valor para estas féminas porque ellas debían cuidar y prestar mucha atención a la expresión exterior de su personalidad.

En el caso masculino también era importante centrar la atención en la moda. El traje era una parte indisoluble de la proyección del hombre y delineaba aspectos generales de la configuración de su carácter. Con el advenimiento del siglo se comenzaron a advertir francas innovaciones en la vestimenta de este. El traje fue haciéndose más ligero y más práctico, influenciado este cambio desde Norteamérica. Poco a poco se fue llegando a un concepto de ropa deportiva para el hombre. (Wotton, 1957, pp. 271-272) Fue en este momento, por el gran auge económico de estos años, cuando su representación fue más visible.

Los artículos de la crónica comprendían la importancia del buen gusto en el vestir masculino. El trabajo en relación con este sexo era más sutil y no utilizaba promociones de modistos ni sastres, sino que hacían alusiones a las marcas de vestuario masculino mientras se asociaba directamente con las actividades sociales en que estos participaban. El cronista utilizaba esas ocasiones como una oportunidad para influenciar sobre las decisiones de los sujetos. Así cuando Fontanills planteaba la interrogante “¿DE FRAC O DE SMOCKING?” como titular de la reseña esta interrogante funcionaba como modelador del gusto de la élite porque una pregunta del tipo de la anterior demandaba una respuesta que implicaba la realización de una elección. El cronista, por supuesto, fungía como árbitro de la cuestión y expresaba:

-Es de etiqueta? - Se puede ir de smocking? Preguntas que se oyen repetidamente con motivo del baile inaugural del Gran Casino de la Playa ... Lisa y llanamente diré que si las señoras van a este baile con trajes de soirée es un deber para los caballeros la etiqueta. Y la etiqueta es siempre el frac. Nunca el

¹ Mientras no se indique lo contrario el subrayado es de la autora.

smocking. ... No dicto reglas de vestir. Me limito a decir las vigentes. (Fontanills, 1920, p. 5)

En este caso se puede apreciar el valor que el hombre le concedía a su indumentaria, para luego analizar en base a qué presupuestos se construía esa exclusividad. Para realizar esta operación debemos centrar la atención en las respuestas que da el cronista a cada interrogante estableciendo el frac como la etiqueta, pero también asignando un valor al smocking con la expresión tomada de la revista Social: “El dinner-jacket (nuestro smocking) no es etiqueta, es solo un traje de noche que sustituye a la americana, y solo debe llevarse a comidas de hombres, al club, a teatros (con excepción de ópera o alta comedia); y aquí, en Cuba, esta admitido para visitas, sobre todo en invierno.” (Fontanills, 1920, p. 5). En ambas ocasiones las elecciones de la moda se comportaban como el patrón externo de la elegancia configurando determinados aspectos del deber ser social de los dos sexos.

En el proceso de configuración de roles en la crónica social era fundamental delinear aquello que los columnistas denominaban como “dotes físicas y morales” y que no eran más que una serie de habilidades y cualidades que modelaban el ideal de perfección construido para consumo de la élite. De acuerdo con los usos del momento a las mujeres fueron asignadas un grupo de capacidades que determinaban su papel social. Entre ellas dos de las más importantes eran la belleza y la simpatía. Estas fueron codificadas como aptitudes sociales inherentes a las féminas. Así lo demuestran los constantes escrutinios de las revistas Life y Cuba y América para elegir a las reinas y las damas en cada apartado.

La elección como reina de belleza y/o simpatía implicaba, para las mujeres ganadoras, la asignación automática del valor calificable y cualificable presente en la aptitud motivo del premio. En tal sentido, estos certámenes eran configurados como espacios modeladores de un deber ser femenino. A través de estos concursos se validaban las funciones sociales de estas capacidades. Ambas constituían características sobre las cuales se construía el arquetipo de mujer y esposa, pero sobre todo en este tipo de sociedad sus funciones se redimensionaban constantemente porque las mujeres se convirtieron en las garantes y reproductoras del poder social representado por la familia.

Para poder convertirse en árbitros sociales las mujeres debían poseer y desarrollar otras habilidades que las posicionaran y las distinguieran como una leader. De tal manera, el dominio de determinadas destrezas como el baile, el canto y la música eran de suma importancia para poder alternar dentro de los círculos sociales. Los cronistas tenían un papel fundamental en el proceso de construcción del valor de estas competencias como lo demuestra la expresión:

... el baile no es un lujo, ni una perversión como creen muchas personas. Es un arte, un ritual que da gracia y soltura al cuerpo. Se necesita para adquirir libre acción y desenvolvimiento natural, que es uno de los mayores encantos que pueda poseer una mujer... La educación de la joven de hoy no es completa si no sabe bailar. (Ruiz, 1917, p. 3)

En este caso el baile se construye como un elemento constitutivo de la mujer por el tipo de posibilidades que brindaba moldeando a las féminas tanto física como espiritualmente. Las reseñas también permitían apreciar las funciones sociales comúnmente asociadas al género femenino con frase como: “Varias secciones tiene el club, tales como la filantrópica, musical, literaria y de labores.” (Ruiz, 1916, p. 3) Estas tareas constituían las habilidades configurativas que determinaban las posiciones generalmente asignadas a las mujeres en esta estructura socioclasista. Lo más interesante de esta reseña radicaba en el hecho mismo que la produjo, una reunión del Woman’s Club, una institución que se encontraba “compuesta por damas de nuestra sociedad” y que reproducía y legitimaba el arquetipo concebido para las mujeres, desde las propias mujeres.

Además de las habilidades adquiridas en la práctica y modeladas en el discurso el ideal de las féminas necesitaba de un conjunto de cualidades psicosociales inherentes al rol que debían representar. En sus

escritos los cronistas potenciaban su labor como promotoras y protagonistas de estos actos como ejemplos de conducta:

Se cuentan de ella otros rasgos más que ponen de manifiesto su sentimiento, su generosidad y su patriotismo. No es solo entre nosotros donde la mujer cubana, siguiendo las huellas de la Primera Dama de la República, aporta su concurso altruista y eficaz a la obra humanitaria de llevar socorros, recursos y consuelos ... Llegan del extranjero a cada paso gratas referencias de cubanas, como Isabel Galbán, que todo lo sacrifican en aras de tan supremos ideales. Ello debe servirnos de orgullo. Y de estímulo. (Fontanills, 1918, p. 4)

La construcción del relato anterior nos ofrece información alrededor del proceso de diseño de un rol. En primer lugar, debemos centrar la atención en el tipo de valores que le son asignados a estas mujeres: generosidad, altruismo, humanidad y en las características empleadas con el fin de sublimar sus capacidades y que funcionan, en ambos casos, como rasgos de su personalidad. El procedimiento utilizado por el cronista implicaba la realización a través del discurso de una valoración ético-psicológica de las cualidades correspondientes al modelo especificado.

En general, la leader como representación de un modelo de mujer de élite condensaba en sí misma múltiples referencias culturales que indicaban su dominio sobre determinadas habilidades y su posesión de un grupo de cualidades que la definían como un ser arquetípico. La labor escritural de los cronistas contribuía a crear un estereotipo que combinaba: "... la elegancia y el talento reflexivo de la americana ..., la gracia andaluza, la gentileza cubana, el arte italiano y la espiritualidad francesa" (Ruiz, 1914, p. 5) para legitimar así la posesión de estas mujeres sobre referente y valores.

Por otro lado, la imagen del hombre se codificaba a través de la figura del sportman y de todas las características que le eran asociadas. En su configuración aparecía comúnmente ligado a un grupo específico de objetos que compartían con él parte de sus atributos posibilitando la conjunción del objeto con el sujeto como en la expresión: "Desde el socorrido Ford, hasta el pomposo Pierce-Arrow, de líneas majestuosas como los que lucían ayer en las carreras Gelats, Arenal y el joven banquero Jacinto Pedroso." (Fontanills, 1917, p. 4) Aquí el objeto -auto- es construido en estrecha dependencia con el sujeto -sportman- estableciendo desde el punto de vista discursivo una relación directa. Esta clase de individuo promovido desde la crónica estaba vinculado a la práctica de determinados deportes que como la esgrima, el polo y las regatas brindaban un grupo de beneficios sociales y simbólicos que delineaban un modelo juvenil y ágil del hombre.

El arquetipo construido desde la prensa necesitaba de la codificación de un grupo de cualidades psicosociales que conformaban lo que podemos definir como la dualidad representativa masculina, una conjunción entre hidalguía y operatividad que se manifiesta en reseñas del tipo:

En sus negocios como en su trato particular el señor Hierro fue en todo momento un cumplido caballero. ... Desde muy joven alcanzó entre nosotros una popularidad inmensa que con su perseverante labor y su perspicacia, le llevaron rápidamente a la extraordinaria posición que gozaba en nuestro mundo financiero. (Ruiz, 1916, p. 3)

Esta clase de patrón debía mucho a la relación existente entre los paradigmas de comportamiento europeos, en especial franceses y españoles, por un lado, y el norteamericano, por el otro. La descripción del hombre de élite conjugaba determinados usos y gustos con un tipo específico de valores en la proyección social de una imagen. Este proceso es apreciable en la reseña escrita por Fontanills con motivo del fallecimiento de Antonio Bollag que le sirvió al cronista para representar el deber ser masculino a través de expresiones como:

... una figura caballerisca sin igual. Era original en todo. En su aspecto, en su vestir y en sus gustos, se

caracterizaba como un tipo único excepcional. No se parecía a nadie. // Pasaba entre los suyos, por su porte especial y por su elegancia personalísima, como un caballero de otra raza. Un gentleman perfecto. Con todos los refinamientos como causer y como gourmet del hombre hecho a la alta vida de las grandes capitales. ... Había algo en él que era imprescindible y característico. La flor en el ojal. La llevó toda su vida. (Fontanills, 1918, p. 4)

Con estos fragmentos recreaba el columnista la figura masculina de conjunto con cada uno de sus atributos y actitudes sociales. Este era el reflejo de una de las aspiraciones más grandes del hombre de la élite, su unicidad y singularidad dentro del universo social al cual pertenecía. Así, frases como “tipo único excepcional” y “era excepcional en todo” estaban marcando el sentido de la exclusividad al interior del sector, pero aún en este punto se puede comprobar como la descripción delineaba una clase de valores que debían ser inherentes a todos aquellos que pretendieran su inclusión como miembros de este grupo, codificando estas cualidades como condiciones necesarias.

Conclusiones

La crónica social caía en esa categoría de obras “... creadas por su público porque fueron creadas expresamente para su público” (Bourdieu, 2002, p. 19) ya que en su concepción respondía a las ideas e imágenes del mundo y del ser de los lectores potenciales. Como espacio comunicativo, su función era modelar y diseñar una representación sobre la élite y sobre las distintas posiciones y espacios que ocupaban los sujetos en el escenario nacional. En este proceso, los actores sociales asociados a lo femenino y a lo masculino respectivamente eran construidos utilizando diferentes niveles de configuraciones discursivas que incluían la elegancia, las habilidades y aptitudes sociales y los valores ético-psicológicos.

La confluencia de estos elementos en el sujeto codificaba los roles temáticos que desempeñaban. Como es de suponer estos modelos de individuos eran en sí mismos roles de género pues portaban una serie de atributos, gustos y elecciones que se determinaban a partir de una pertenencia sexual. La representación de la leader al igual que la del sportman era construida a nivel de relato mediante atribuciones, calificaciones y comportamientos estableciendo a través de ellos arquetipos de éxito social.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2002) Campo de poder, campo intelectual. Buenos Aires: Editorial Montessoro.
- _____. (2001) ¿Qué significa hablar? Madrid: Ediciones AKAL S.A.
- Eco, U. (2005) Tratado de Semiótica General. México: Editorial Mondadori.
- Fontanills, J. (1920) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXVIII (359).
- _____. (1920) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXVIII (101).
- _____. (1918) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXVI (150).
- _____. (1918) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXVI (179).
- _____. (1917) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXV (145).
- _____. (1917) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXV (145).
- _____. (1917) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXV (120).
- _____. (1915) Habaneras. Diario de la Marina. LXXXIII (29).
- Gargurevich, J. (1989) Géneros Periodísticos. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Lotman, I. M. (1996) La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

- Madame R. (1957) Siglo y cuarto de la moda femenina. Diario de la Marina. CXXV (extraordinario).
- Ordetex, I.M. (1952) 5 décadas de Modas. En Asociación de Reporters de la Habana. Álbum del Cincuentenario de la Asociación de Reporters de la Habana (1902-1952). La Habana: (s/n).
- Rodríguez Betancourt, M. (1999) Acerca de la crónica periodística (Selección de textos). La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Ruiz, A. (1917) Mundo Habanero. El Mundo. XVII (5882).
- _____. (1916) Mundo Habanero. El Mundo. XVI (5490).
- _____. (1916) Mundo Habanero. El Mundo. XVI (5465).
- _____. (1914) Mundo Habanero. El Mundo. XIV (5490).
- Santamaría, L. (1990) El comentario periodístico. Los géneros persuasivos. Madrid: Editorial Paraninfo.
- Van Dijk, Teun A. (comp). (2003) El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- _____. (1980) Texto y Contexto (Semántica y Pragmática del discurso). Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Wotton, H. (1957) El traje masculino en siglo y cuarto. Diario de la Marina. CXXV (extraordinario).